
SALUDO DEL OBISPO DIOCESANO

Mons. Libardo Ramírez Gómez
Obispo de Armenia

Excelentísimo Señor Presidente de la Comisión Doctrinal

Hermanos en el Episcopado

Muy amados cultores de la Teología

Religiosas y demás Colaboradores en este certamen de fe y de amor cristiano.

No solo como anfitrión en esta acogedora tierra quindiana, sino en ejercicio de mi ministerio Episcopal de enseñar (Ch. D. 12) y como "maestro de la verdad" (Puebla 687) cumplo con tanto gozo con la grata tarea de declarar inaugurado este trascendental certamen.

Porque se cree de verdad en la Palabra de Cristo y porque se conjuga la profundidad de los conocimientos teológicos con las humildes actividades de una fe verdadera, es bajo convocatoria del Episcopado y con el debido respeto al Sucesor de los Apóstoles en la Iglesia local como se realiza este Congreso. "Quien a vosotros oye a mi me oye" (Lc 10,16), dijo Jesús a unos modestos palestinos y esto mismo continúa diciendo a los iniciados apenas en la fe y a los teólogos, no obstante la modesta personalidad humana de muchos de nosotros Obispos sucesores netos de aquellos maestros de la fe para la guía y enseñanza del pueblo de Dios.

Cómo es de importante, sabio y prudente que cada cual se ubique con alegría en el servicio que quiera el Señor asignarle en su Iglesia. Cómo son de importantes los carismas debidamente recibidos y prudente y humildemente administrados (1Cor. 12), qué vitalidad tan maravillosa la que se logra cuando con espíritu comunitario, y por encima de anticristiana soberbia y mesquino egoísmo, aportamos todos en la medida y especialidad de los dones recibidos. Es la manera de responder al concreto llamado del Apóstol: "Teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad" (Rom. 12,6-8).

En este ambiente de gozosa búsqueda del sitio que Dios nos señale, para ocuparlo con dedicación y alegre aceptación, tienen los teólogos una nueva y estimulante orientación

del magisterio en el Documento de Puebla. Al iniciar esta gran asamblea permítanme que les recuerde la viliosísima y tan concreta enseñanza de la IIIa. Conferencia del Episcopado Latinoamericano:

“Los teólogos ofrecen un servicio importante a la Iglesia: sistematizan la doctrina y las orientaciones del Magisterio en una síntesis de más amplio contexto, vertiéndola en un lenguaje adaptado al tiempo; someten a una nueva investigación los hechos y las palabras reveladas por Dios, para referirlas a nuevas situaciones socioculturales o nuevos hallazgos o problemas suscitados por las ciencias, la historia o la filosofía. En su servicio, cuidarán de no ocasionar detrimento a la fe de los creyentes, ya sea con explicaciones difíciles, ya sea lanzando al público cuestiones discutidas y discutibles (375).

La labor teológica implica cierta pluralidad resultante del uso de “métodos y modos diferentes para conocer y expresar los divinos misterios”. Hay, pues, un pluralismo bueno y necesario que busca expresar las legítimas diversidades, sin afectar la cohesión y la concordia. También existen pluralismos que fomentan la división (376).

Todos participamos de la misión profética de la Iglesia. Sabemos que el Espíritu nos distribuye sus dones y carismas para bien de todo el Cuerpo. Debemos recibirlos con gratitud. Pero su discernimiento, es decir el juicio de su autenticidad y la regulación de su ejercicio, corresponde a la autoridad en la Iglesia, a la cual compete, ante todo, no sofocar al Espíritu, sino probarlo todo y retener lo bueno” (377).

Se ha escogido como tema de este Congreso el de “Jesucristo, Salvador y Liberador”. Qué importante profundizar en este tema en un Continente y en una nación en donde tenemos graves desigualdades humanas y gravísima indolencia ante la postración económica y social de tantas gentes que las sume en verdadera esclavitud. Cómo llevar a estas gentes la imagen de Cristo Salvador y Liberador, es algo que debe pensar muy a conciencia no solo el pastoralista sino también el teólogo que no puede sumirse en el campo de reflexiones meramente especulativas. Teólogo y pastor deben acercarse a estas gentes, y con plena fidelidad, sin desfiguraciones ni acomodaciones, deben entregarles la más pura imagen de Cristo y de su mensaje salvador. Qué contribución tan preciosa ante una nación como la nuestra, tan cristiana pero con tan graves problemas socio económicos, si entre el Cristo de las sacristías y el Cristo de los fusiles se avanza con sinceridad, amor y objetividad en la delimitación del Cristo real. Es deber presentar a un Jesús de Nazareth sin mutilaciones ni desfiguraciones en su personalidad, a ese Jesús el máximo Salvador y el único pleno liberador de los humanos.

Vaticano II, Medellín, Evangelii Nuntiandi, Puebla, cómo nos dan ya luces sobre este tema tan vital y tan urgente. La reflexión teológica, alimentada a través de sus raíces que extraen la sabia más pura de la propia Sagrada Escritura, del Magisterio de los Papas, de los Santos Padres, de los Concilios, de los Obispos y de los serios y muy reverentes estudios de sabios y piadosos cultores de la ciencia de Dios, esa reflexión teológica cómo está llamada a iluminar no solo a las gentes sencillas sino a los pastores que con ansia de servir comparten las angustias de nuestro pueblo.

Existe una dolorosa y escalofriante posición de algunos sacerdotes y Obispos, de potentados de la riqueza o de la política y aún de pobres o miserables, ubicados en un

negativo conformismo, cruzados ellos de brazos ante los problemas. Existe también la desesperada o demagógica posición de quienes quieren arreglar el mundo acomodando todo, aún la fe, a sus propósitos superficiales e inmediateísticamente revolucionarios. Ante esas dos posiciones hay que presentar con valor, claridad e insistencia, la auténtica imagen de Jesús, nunca pasivo, nunca indolente ante el dolor humano, del Jesús que se entrega sin reservarse nada por amor a los humanos todos. Hay que entregar la imagen de aquel Jesús que no acepta el odio, ni los derramamientos de sangre enemiga, ni se dedica por sí a solucionar los problemas económicos o políticos, pero cuyas actitudes y enseñanzas de amor están llamadas a fundamentar la única gran revolución que necesita el mundo.

Adelante, apreciadísimos teólogos, en esta tarea no solo interesante sino realmente vital para la Teología. A través de esta jornada deben Ustedes prestar un precioso servicio a nuestras gentes. No han venido Ustedes a hacer un Congreso por hacerlo, no están montando un espectáculo para que se hable de Colombia como país cultor de la Teología, no están Ustedes aquí por hobby o gusto personal de estudiar o de encontrarse en ambiente académico. Hay detrás del tema a tratar aspectos de extraordinaria trascendencia para que nuestra Iglesia siga en el dos mil prestando aun mejores servicios que los prestados en quinientos años a Colombia y al Continente.

El Cacique Calarcá, signo de la rebeldía del pueblo quindiano, y la valerosa Gaitana, signo del rechazo a la opresión y esclavitud, son figuras de mi región nativa y de mi parcela cuyo espíritu golpea en el corazón de este modesto servidor de la comunidad, tomado de entre su pueblo, y conocedor de su pueblo para ser puente entre él y el Dios de las bondades. Esos signos de liberación son expresión de sentimientos colocados por Dios en la naturaleza humana, la más primitiva, son albores de la liberación que debe lograrse en nuestras tierras, no a medias ni desfigurada, sino en la plenitud del hombre nuevo y de la sociedad nueva cuya esencia se encuentra condensada, como lo reconociera nuestro gran vate payanés Guillermo Valencia, en "una sola palabra: Jesucristo" (Anarkos).

Adelante, amados y respetados Congresistas, en su trascendental tarea. Que los ilumine Dios, que es luz y verdad, y los asista la Madre del cielo, Trono de la Sabiduría.